

Segundo aniversario del 27 de febrero

El tiempo ha hecho su trabajo. Poco a poco la imagen de los sucesos del 27 de febrero se va desdibujando en la memoria o son sepultados debajo de muchos otros "sucesos" que sacuden la vida cotidiana del pueblo. La violencia que nos aterró en aquel momento se ha convertido en cotidiana. No hay "saqueos" ni grupos de gente en las calles "arrasando" con lo que se encuentre, sin embargo, nos sentimos cada día más "saqueados". La inflación no ha detenido su espiral, los servicios públicos se han encarecido a medida que han empeorado, las escuelas a las que acuden las mayorías se siguen deteriorando, para curarse es mejor acudir al brujo que al hospital o al seguro, pues si se logra la atención no hay como comprar las medicinas... Y la violencia de la permanente inseguridad en cualquier esquina acecha el asalto, se regresa a la casa con la duda sobre si la habrán desvalijado...

El efecto de todos estos ingredientes es una inmensa mayoría del pueblo descontenta pero inerme y con sentimiento de impotencia ante una situación que no es capaz ni de entender ni de encontrarle salida. La supervivencia cotidiana exige todas las energías. Por su parte las élites y el gobierno parecen vivir

La vejez vejada: Historia de un decreto ingenuo

Los Decretos 10 y 11 del Concejo Municipal del Municipio Libertador del Distrito Federal exoneran a las personas mayores de 65 años, del pago del servicio de transporte en la circunscripción del mismo Municipio. Medida humanitaria para tantos ancianos de entradas fijas en medio de una inflación galopante. Otros países también han implementado medidas parecidas en beneficio de los inválidos. Pero Venezuela es otra. Los conductores no ven con buenos ojos esta disposición en favor de la vejez. No faltan quienes cuando se le muestra el carnet, pierden el control, llegando a botar al anciano del colectivo, recordando los elevados gastos que supone la compra y mantenimiento del vehículo, retando a que se llame a la policía, y aun deseándose su propia muerte (prematura) si el desventurado viejo le recuerda que algún día él también será del gremio. Malacrianza total. Intimidación. ¿País

Las fronteras que nadie quiere

Han disminuido en forma notable los secuestros de ganaderos venezolanos en las regiones limítrofes. ¿Resultado de las operaciones de los comandos mixtos de defensa? En modo alguno. El crimen de El Amparo fue su única realización. No hay secuestros. Muy sencillo, ya no hay ganaderos venezolanos por secuestrar. Los pocos que quedaban vendieron sus propiedades de frontera a... ¡colombianos! Aquí se cerró el ciclo que comenzó con la inmigración de colombianos como trabajadores de hacienda: luego fueron puestos en cargos de administradores, la connivencia con grupos armados de Colombia, la intimidación, el triunfo de protección, el secuestro, más intimidación y la huida, el abandono, la venta. La

otra realidad, se muestran convencidos de que esta otra Venezuela es mejor que la anterior (seguramente para ellos) y lo que ofrecen es más de lo mismo.

Será difícil borrar de la memoria colectiva del pueblo de Caracas y otras partes del país la experiencia de haber insurgido volcánicamente contra lo que se intuía como pernicioso para las mayorías. Igualmente queda la huella quemante de la desproporcionada represión con la que reaccionó el "orden establecido".

También se ha hecho imposible frenar la voluntad de grupos populares de hacer valer la verdad de su experiencia. El desentierro de los cadáveres del sector La Peste del Cementerio de Caracas se alza como símbolo de los intentos de encubrimiento de lo que realmente sucedió. En medio del desconcierto miles de venezolanos trabajan en sus barrios para encontrar una salida a su situación.

Este segundo aniversario es la ocasión de recordar que las causas que lo provocaron no sólo no han desaparecido sino que se han agravado. También es la ocasión de recordar la fuerza del pueblo y la necesidad de organizarla para contribuir a hacer posible una sociedad democrática que merezca ese nombre.

subdesarrollado, pueblerino? ¿País que se sigue burlando, como en los pueblos, de los viejos y de los llorados? Falta mucho cuanto a sentimientos humanos y cívicos en la conducta del característico gremio de choferes.

La lucha por la vida en una ciudad problemática en sus calles, la cultura del centauro identificado con el vehículo que lo hace grande, poderoso y arbitrario. Frenzazos, sacudidas, parar varios metros delante, para que "corran" los pasajeros, detenerse en medio de la calle para que desciendan los infrahumanos. En la cultura del carro, el peatón es un insecto. Y ahora ese insecto, valido de un carnet, osa escurrirse del peaje. Y es sencillamente pisoteado. El Alcalde y sus Concejales harían bien en acompañar a sus beneficiados viejos y ser testigos del trato que les espera por parte de los dueños o de los envalentonados asalariados de las empresas de transporte.

operación así planificada ha sido un éxito.

El resultado es la Venezuela desguarnecida, sin fronteras, con cabezas de puente para el fácil ingreso del contrabando de ganado, porque los nuevos propietarios tienen tierras en ambos países y su ganado se mueve en tierra de nadie.

El resultado es una Venezuela sin defensa, lista para la colombianización, esto es para la reproducción aquí de la violencia, el tráfico de drogas y la ausencia de Estado propias de nuestros vecinos que ya están adentro como propietarios y como parte del poder. El último resultado puede preverse: una integración, pero a lo colombiano.

La Organización de las Naciones Unidas

Una de las mayores aspiraciones políticas del siglo XX ha sido la existencia de un "orden internacional" regido por unas reglas de juego aceptadas en un diálogo plural, más que por la fuerza de las armas.

La experiencia de la Sociedad de las Naciones a comienzos de los años veinte (después de la Iª Guerra Mundial) y luego de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), después de la IIª Guerra Mundial parecían pasos en esa dirección.

A pesar de las tensiones de la guerra fría y de la estructura sui generis de la ONU en la que cinco naciones (EE.UU., U.R.S.S. Francia, China, e Inglaterra) gozan de prerrogativas superiores al resto de las naciones miembro: derecho a vetar decisiones y presencia permanente en el Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas consiguieron ir ganando autoridad mundial y servir de foro de discusión y búsqueda de soluciones dialogadas a los múltiples conflictos existentes a lo largo y ancho del planeta.

La situación que se ha planteado en el Medio Oriente se ha convertido en la demostración de los tremendos límites de la ONU. Primero la decisión de desalojar a los Palestinos para darle un territorio al Estado de Israel, luego la incapacidad para hacer cumplir sus resoluciones sobre los territorios que Israel se iba anexionando por la fuerza y finalmente

haber dado una cubierta de legitimidad a la guerra de los Estados Unidos-Inglaterra y sus aliados contra Irak, para destruir un régimen y, de paso un país, ahora molestó, con la excusa de "liberar" al Kuwait arbitrariamente invadido.

La actuación de la ONU, cuyo Consejo de Seguridad ha sido incapaz de reunirse a un mes del estallido una destructiva acción militar entre países miembros de la organización y, supuestamente, para poner en práctica sus resoluciones, cuyos costos humanos, políticos, arqueológicos e históricos son irreparables, ha puesto nuevamente de manifiesto que a pesar de todo a finales del siglo XX la humanidad no ha encontrado más camino que la fuerza, la guerra y la dominación para crear, sostener o cambiar el "orden" internacional.

El que nos demos cuenta de esta realidad tiene de positivo que nos reta a crear algo cualitativamente distinto y mejor. Si queremos humanizar y democratizar el mundo, las relaciones internacionales no pueden seguir siendo las que son ni es la ONU, tal como hoy existe, la que representa un "Nuevo Orden Internacional". He aquí una enorme tarea para intelectuales, dirigentes políticos y pueblos conscientes que quieran poner las bases de un nuevo camino histórico.

Holocausto en Bagdad

La pasada noche del 12 de febrero los cohetes aliados destruyeron un refugio anti-aéreo en la ciudad de Bagdad. Todas las agencias internacionales de Prensa han calificado el suceso como un verdadero holocausto que causó la muerte de más de 500 personas civiles. Por lo menos 200 cadáveres estaban tan calcinados y mutilados que era imposible reconocerlos. El refugio estaba situado en un sector de clase media, claramente señalado y rodeado de una guardería infantil, un supermercado, una mezquita y varias casas de un solo piso. EE.UU. se ha defendido diciendo que la instalación subterránea bombardeada en Bagdad era un centro militar de comunicaciones y que estaba camuflado bajo la forma de refugio para civiles. Los aliados culpan unánimemente a Hussein por utilizar como carne de cañón a civiles para ocultar un centro de operaciones militares. La versión de varios periodistas acreditados en la zona es que no se encontró allí ninguna evidencia de que existiera una instalación militar. La Voces oficiales de Bagdad han insistido en lo mismo.

Esta terrible masacre humana, que de por sí es una clara señal del absurdo significado de la guerra, es además un escándalo para la moral internacional. EE.UU. y sus aliados han esgrimido una serie de razones para justificar el hecho que no son más que las réplicas de un Nazismo trasnochado. Los voceros de la Casa Blanca han dicho claramente que "desde el punto de vista militar todo fue bien hecho... Era un blanco legítimo. Si hubo muertes civiles, el

único culpable es el gobierno de Irak". Primero habría que probar que efectivamente ese refugio no era tal cosa sino un centro militar camuflado. Eso ciertamente no se ha probado a la opinión pública aunque la CIA dice tener pruebas contundentes. Pero suponiendo que en ello tuvieran razón, la respuesta de EE.UU es de un cinismo sin límites. Prácticamente se nos dice en otras palabras, que lo absoluto es la lógica militar. Si había 500 personas en ese sitio ello no impedía que se cumpliera la misión castrense. La vida humana de mujeres, niños y ancianos, no es suficiente argumento para detener las balas, ni misiles ni bombas. El sacrificio de 500 o más los iraquíes civiles era necesario para cumplir los objetivos de la guerra. Si esta esta lógica llega a dominar las relaciones internacionales el mundo estaría al borde de su destrucción.

